

Manejar San Andrés no es para primíparos

Escrito por Harold Bush Howard

Domingo, 11 de Junio de 2017 07:30 - Última actualización Domingo, 11 de Junio de 2017 07:37



Ya se siente cierto alivio en cuanto a seguridad. La estrategia de más uso de información, de inteligencia, cero tolerancias y mano dura frente a actos delictivos, más la experiencia que trae encima el nuevo comandante de la Policía y un mayor énfasis y atención del Gobernador, están cambiando el panorama (y la percepción) de anarquía y desesperación que estaba carcomiendo a San Andrés. Pero como todo en las islas, debemos dejar espacio para el escepticismo.

La experiencia es clave, más unos nervios de acero para tomar decisiones rápidas que pueden ser o no acertadas pero que ponen fin a una crisis. Ambos están como que saliendo como por arte de magia. De un momento a otro hay mayor atención a cosas. Debe ser porque se acercan las elecciones y por ende se cierra un capítulo y se quiere dejar un buen legado. Pero las preguntas son obvias: porqué antes no se hizo más y si ahora habrá tiempo y dinero para hacer algo que valga la pena.

También parece haber un mayor interés del las instituciones del orden nacional y en especial del Presidente y de los ministerios relevantes en dejar algo bueno a las islas antes del cambio del año entrante y lo más probable es que se dará un impulso a varias cosas. Irónicamente, a falta de más dinero, como dijo bien claro el Presidente en relación a los profesores, es altamente probable que en las islas se concentren en cosas importantes que requieren poco o nada de fondos y se escucharán más a los locales.

Así que posiblemente habrá menos 'gastadera' de dinero en contratos raros, inverosímiles y jugosos pero sí más reuniones para escuchar a la gente y resolver asuntos prácticos. La reacción de la Ministra de Comercio, Industria y Turismo, cuando estuvo en la isla y se percató de los daños de la supuesta 'industria sin chimeneas' es indicio de los posibles cambios por venir.

Manejar San Andrés no es para primíparos

Escrito por Harold Bush Howard

Domingo, 11 de Junio de 2017 07:30 - Última actualización Domingo, 11 de Junio de 2017 07:37

En ese contexto, por fortuna se vislumbra, aunque nervioso y tardío, un mayor acercamiento con la comunidad raizal, algo que el estatus de Nobel de la paz de Santos y su increíble posicionamiento internacional (no muy valorado a nivel nacional) como estadista y pacifista puede que ayude.

San Andrés es demasiado importante como para dejarla hundir más

El temor y peligro de que la frontera marítima explotara y fallara aún más como pasó con Buenaventura, el Chocó y la Guajira asustó mucho y se temía un contagio en San Andrés, y de allí el afán en solucionar lo del cierre de Johnnie Cay a toda costa y donde las autoridades supeditaron un mejor futuro ecológico del Cayo precisamente por ese afán de una solución cortoplacista. Y todo también porque no se podía dejar a San Andrés entrar en mayores problemas y estar a la par con esos otros sitios candentes porque iría contra los argumentos que se espera Colombia presente en La Haya y ante la CIDH.

Como las islas, esos otros son sitios de fronteras con histórica presencia estatal precaria pero sí de dominio absoluto y casi sin supervisión del manejo de los dineros públicos por grupos políticos dominantes de turno, aunque en nuestro caso ha habido una presencia estatal controladora (pero aún precaria) por la cuestión de Nicaragua y los intentos raizales de mayor autonomía, y desde luego por el modelo de desarrollo de comercio y turismo masivo que la llevó a la sobrepoblación, hoy insostenible.

Todo en últimas terminó haciendo tremendo daño al medio ambiente y a la identidad socio-cultural raizal, cambió todo el 'perfil humano' del archipiélago y quedamos estancados con un modelo insostenible a largo plazo cuya balanza entre costo ambiental y socio-cultural versus beneficio es lamentable pero difícil de cambiar porque es 'exitosa' según criterios extractivistas (genera empleos, ganancia para los hoteleros, llegan casi un millón de turistas al año, financia los gastos administrativos del gobierno local) y porque las cosas no se pueden cambiar de la noche a la mañana.

Manejar San Andrés no es para primíparos

Escrito por Harold Bush Howard

Domingo, 11 de Junio de 2017 07:30 - Última actualización Domingo, 11 de Junio de 2017 07:37

Frente a todo lo anterior el Presidente y los ministros deben tener en cuenta muchas cosas que no funcionan bien, como el aparato burocrático capitalino que maneja asuntos de las islas que se heredó pero que no ha cambiado mucho (aún el 'zar' de las islas ni es raizal ni es de las islas ni tiene el calibre que poseían los dos anteriores) y la amnesia gubernamental frente a promesas, más la continua indiferencia y desconsideración frente a los preceptos del estatus especial para las islas que expresamente ordena la Constitución (hay que fortalecer, por ejemplo, los controles poblacionales).

Ese aparato burocrático nacional, a pesar de sus múltiples y graves fallas como la alta concentración en contratos de obras y poca o nula en nueva legislación o programas sociales o simplemente en no escuchar a la gente, está ejerciendo más acción administrativa porque existe un mandato constitucional del Presidente de enderezar departamentos que no funcionan bien (ejemplo mínimo: fondos que no se equiparan a soluciones esperadas) y tristemente nos ha tocado, aunque aquí lo que se hace es menos evidente y la mayor injerencia central está ligado también al fallo de La Haya del 2012.

Pero no podemos esperar que todo se haga desde Bogotá ni podemos culpar al Gobierno Nacional de todo mal. Debemos poner nuestra parte y también somos culpables si cosas salen mal porque dañamos o ignoramos cosas o porque protestamos porque la Policía hace o no hace su labor o porque elegimos malos diputados, gobernadores o alcaldes.

Los dos niveles Nacional y local, que a veces entran en fricción, lo más evidente con los temas de inmigración y soberanía nacional, deben distribuir responsabilidades.

Y por fortuna se ve un mayor acercamiento aunque casi todo aún se dicta desde Bogotá porque los fondos vienen de allá, pero sin mayores cambios en la calidad de vida local, lo cual debilita su posicionamiento en las islas, algo que ellos mismos se buscaron. Por eso se debe prestar más atención a opiniones locales y dejar a un lado la arrogancia, selectividad, secretismo y poco escrutinio con que manejan algunas cosas.

El Gobernador ya no parece tener funciones distintas a apagar protestas, calmar a duras penas la Asamblea, presentar uno que otro proyecto de Ordenanza y recibir dignatarios. El

Manejar San Andrés no es para primíparos

Escrito por Harold Bush Howard

Domingo, 11 de Junio de 2017 07:30 - Última actualización Domingo, 11 de Junio de 2017 07:37

FINDETER, y un selecto grupo de funcionarios de Presidencia, quienes manejan casi toda la plata, parecen tener mayor poder que él. Esto no es bueno porque va contra la autonomía administrativa del Departamento, pero al mismo tiempo se cumple un mandato legal donde el Presidente debe sacar de problemas Departamentos que no funcionan bien.

La importancia del voto y de tener un Gobernador idóneo

Por todo lo anterior necesitamos un gobernador que pueda recuperar la iniciativa, aplicar las normas, exigir que se respete esa autonomía local y al mismo tiempo impulsar legislación nueva, necesaria y permitida para ciertos asuntos llegar a ser solucionados.

Comienza a agitarse el panorama por las elecciones y se verá y se escuchará de todo de ahora en adelante, pero lo más importante es que cada uno de nosotros tendremos un poder inmenso reflejado en un voto y la debemos usar bien y con las islas en mente. Es un solo voto pero vale mucho para el futuro de las islas. Por eso como isleños debemos tomar nota de muchas cosas para así poner esa X con responsabilidad y esperanza. En todo el mundo los votos de protesta y de condena se han vuelto comunes y se están cambiando y retando cada día triunfos y hechos tomadas como asegurados por los políticos.

Necesitamos administradores consagrados y no políticos que solo hablan bien (pero dicen poco o nada) Porque esto de San Andrés no es cosa de 'primíparos', de servidores públicos que apenas comienzan o tienen poca o nada de experiencia, ni es de uno o dos que vienen con propuestas que suenan bien sobre el papel y se exponen con tremenda elocuencia, pero en la práctica no funcionan o no son realistas o porque son candidatos cuyos grupos políticos los ponen por lealtad u otro mecanismo que nada tiene que ver con su capacidad personal o de liderazgo.

Pero además, y por encima de todo lo anterior, es cuestión de gente con horizonte, compás moral y ético, componentes importantísimos que la opinión pública local espera y valora de los nuevos elegidos que vienen en virtud de la altísima percepción de corrupción que hay ahora en las islas y el país y que hizo que interviniera la Procuraduría (aunque aún sin algo visible que

Manejar San Andrés no es para primíparos

Escrito por Harold Bush Howard

Domingo, 11 de Junio de 2017 07:30 - Última actualización Domingo, 11 de Junio de 2017 07:37

reportar) y porque ha habido una danza de millones y la gran mayoría no se ha beneficiado.

Asuntos de fondo y visión a largo plazo

Por eso necesitamos gente de visión y de capacidad comprobada de liderazgo, de administración, de ejecución y perfil emprendedor. Que además de conocer las ideas de cómo sacarnos de crisis actuales y futuras (porque habrá muchas más), debe ofrecer el beneficio de poseer la mayor información posible sobre la capacidad de liderazgo y de gestión de los que aspiran a puestos públicos.

¿Aguantará San Andrés más años de promesas que no cambian nada? En algunos aspectos estamos hundiéndonos más cada día y la isla aún está en cuidados intensivos; hay poco respeto y confianza en las autoridades y todos queremos sin demora soluciones duraderas o algo que nos saque del pesimismo y de las tensiones sociales subyacentes que con cualquier excusa salen a flote.

No podemos dejarnos dominar por el pesimismo. Ya no dan ganas de nada, ni ir a la playa, como escribe una colega, pero no podemos voltearle la cara a las islas. Es lo único que tenemos y la verdad es que con problemas y todo es aún un paraíso de una hermosura inigualable. Y si no las salvamos nosotros, ¿quién lo hará? Todos podemos, aportando algo por mínimo que sea. Un voto estratégico y bien pensado es un granito de arena importantísimo, porque a veces los hechos mínimos son los que impactan más.